

**ROSA LUXEMBURG STIFTUNG**  
OFICINA REGIÓN ANDINA

septiembre  
**2022**  
N.º 40

## No es suficiente construir diques

Ulrich Brand, Barbara Fried,  
Hannah Schurian, Markus Wissen  
y Rhonda Koch

análisis  
y debate

## No es suficiente construir diques

Ulrich Brand, Barbara Fried, Hannah Schurian,  
Markus Wissen y Rhonda Koch<sup>1</sup>

*La crisis climática producirá masivas distorsiones sociales. La política dominante no resolverá el problema, sino que lo agravará. Una adaptación eficiente al cambio climático llevaría a romper el sistema imperante, el cual requiere una transformación radical.*

Imaginemos el verano ultracaluroso del año 2050 en una gran urbe alemana. Durante semanas, incluso por las noches, las temperaturas no bajan de los 20 grados. En las zonas urbanas densamente pobladas y de insuficiente calidad energética, se almacena el calor mientras que, en los barrios residenciales con sus zonas verdes y jardines, se registran hasta diez grados menos.

Esto es solamente una pincelada de las desigualdades en un mundo con las condiciones climáticas completamente alteradas —y

no se trata del problema más acuciante—. En muchas regiones del planeta, en ese momento del futuro, crisis ambientales mucho mayores empeorarán las condiciones de vida o las harán, incluso, insoportables.

Asimismo, en Alemania, los veranos de calor extremo cobrarán vidas. Con el fin de prepararnos a una frecuencia cada vez mayor de acontecimientos climáticos extremos y de crisis medioambientales, debemos asumir acciones a gran escala. Pero esta necesidad urgente se sigue ignorando, incluso en un país rico como el nuestro, el cual se muestra “inadaptado”, en el mal sentido de la palabra, y es negligente al no tomar las medidas adecuadas. Así, el precio lo pagarán, sobre todo, los que menos tienen y los que son apenas responsables de la crisis climática.

---

Portada: Chris Gallagher en Unsplash.

1 Un breve perfil de lxs autorxs se encuentra al final del documento.

La adaptación climática es una cuestión social, tal vez, *la* cuestión social crucial de los tiempos venideros. Sin embargo, muchas veces, también lo elude la izquierda, porque el concepto “adaptación” le parece defensivo y resignado, y le suena a gestión de la escasez, por lo que no se consiguen ovaciones. Según esta visión, sería mejor concentrar todos los esfuerzos en proteger el clima, en vez de conformarse con las consecuencias de su alteración.

Únicamente quien reconoce el desafío de los pronósticos climáticos y se vuelve consciente de las medidas de adaptación que implica la subida en dos grados de la temperatura media del planeta, puede comprender la necesidad urgente de una protección climática radical para impedir algo mucho peor. Afrontar lo que se nos viene encima y buscar respuestas colectivas podría ayudarnos a superar la negación, el miedo y la resignación, pero ¿qué es lo que se tiene que hacer?

### **Una verdadera adaptación funciona exclusivamente con una transformación radical**

En el Sur Global son palpables los daños y las pérdidas causadas por el clima; hacen falta enormes esfuerzos de adaptación. Los movimientos de justicia climática demandan reparaciones para las “deudas climáticas” contraídas por el Norte Global, cuyo modelo de producción y modo de vida, históricamente, han sido y siguen siendo responsables de la mayor parte de las emisiones a nivel mundial. No obstante, los países industrializados occidentales eluden este debate. En vez de una solidaridad global, predomina el cierre de fronteras. Los seres humanos que huyen de

las consecuencias del cambio climático son rechazados con mayor brutalidad. Hoy en día, los países más ricos invierten más en sus políticas anti-migratorias que en la financiación de medidas contra el cambio climático. Quién debe financiar las medidas de adaptación y pagar por los daños y pérdidas ocasionados en el Sur Global sigue siendo causa de una lucha política.

También en Alemania los desafíos son inmensos: los veranos de calor extremo producen más casos mortales que los accidentes de tráfico, muchas especies tradicionales de cultivo ya no se pueden plantar y una gran cantidad de animales está amenazada, al borde de la extinción. La adaptación ya no es solo una opción, de hecho, es una imposición de nuestra realidad. Por tanto, la cuestión gira en cómo la diseñamos y la practicamos.

En varias ocasiones la adaptación climática actual no es proactiva, sino reactiva; no es democrática, sino autoritaria; y no es pública ni universal, sino privatizada y tecnocrática. Así, no logra enfocar bien la enorme desigualdad social existente, agravada con los impactos del cambio climático. Una política de adaptación tendría que poner en el centro de atención a aquellas personas que más sufren sus consecuencias y debería estar enfocada en garantizar buenas condiciones de vida para todas y todos. Para ello, tendría que romper con los estrechos límites de lo que el realismo político (*realpolitik*) presenta como posible, movilizándolo y redistribuyendo enormes recursos. Si la adaptación climática no forma parte de una transformación social-ecológica profunda, será un fracaso para la mayor parte de los seres humanos.



## Las medidas reinantes

En Alemania, a nivel político, se ha reconocido la urgencia de este tema. No obstante, las respuestas resultan más que insuficientes. Desde hace 17 años, entidades públicas y redes científicas, bajo la dirección del Ministerio de Medio Ambiente, han elaborado análisis de riesgo detallados en el marco de la Estrategia Alemana de Adaptación (DAS, por sus siglas en alemán), abarcando a la agricultura, a la política forestal y hasta el tráfico y el sistema de sanidad. Los planes de acción reúnen recomendaciones detalladas, por ello se exhorta elaborar planes a las administraciones municipales.

Pero el volumen y la rapidez de las medidas se quedan muy detrás de las necesidades, su ejecución es ralentizada en la jungla burocrática. Harían falta inversiones masivas en infraestructuras de suministro de agua potable, salud, tráfico y protección civil, pero falta personal y medios de financiación; los municipios, agobiados por su situación presupuestaria precaria, están sobrecargados. Mientras aquí las cosas avanzan muy lentamente, en otro lado se reflejan hechos consumados sin miramientos: se siguen asfaltando suelos, se amplían autopistas y se erigen rascacielos de vidrio.

Además, la Estrategia Alemana de Adaptación (DAS) se concentra en medidas técnicas tales como la construcción de diques, los sistemas de alcantarillado o las normas de edificación. En cambio, otras áreas de acción, concernientes, por ejemplo, a las políticas sociales, de salud, de vivienda y de desarrollo urbano, son apenas tomadas en consideración. En los mencionados análisis de riesgo, solo

tardíamente se empezaron a tomar en cuenta los determinantes sociales de vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático. Hasta ahora se excluye lo que favorecería específicamente a la población de bajos ingresos y vulnerable, tales como modelos de financiación para el reacondicionamiento en materia de eficiencia energética, que beneficien a las personas que habitan en viviendas de alquiler. Esto es un error con graves consecuencias.

## Se recrudece la desigualdad

Los riesgos ambientales no tocan a todas y todos por igual, solo hay que mirar las diferencias de temperatura veraniegas entre la mansión residencial con jardín y los bloques de viviendas construidas con elementos prefabricados de hormigón. Los riesgos climáticos afectan más a aquellos que hoy en día sufren el recorte de los servicios sociales, por ejemplo, las personas en condiciones laborales y de vivienda precarias, y las personas mayores, enfermas o con algún tipo de discapacidad. La política de adaptación tendría que estar dirigida a contrarrestar estos efectos. Si se cierran los ojos ante la cuestión social, se ahondarán todavía más las brechas existentes. Esto también lo demuestra claramente el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

El efecto de todo ello se manifiesta en la política urbana. En un mercado de viviendas desregularizado, incluso las medidas de adaptación climática razonables, tales como las destinadas a reducir las superficies *asfaltadas* o a mejorar la eficiencia *energética*, podrán contribuir a la segregación social. La creación de “zonas verdes”, que disminuye los

efectos negativos del tráfico, podrá aumentar la valorización inmobiliaria, marginando aún más a la población pobre. La investigadora española Isabelle Angueolovski, especializada en la realidad urbana, en sus análisis sobre los fenómenos de “gentrificación verde” a nivel mundial, describe cómo la política de adaptación en el área municipal actúa frecuentemente de arriba hacia abajo y pasa por alto a los grupos más afectados.

También la ayuda internacional en caso de catástrofes y los proyectos de reconstrucción fomentan el desplazamiento, cuando no toda la población afectada puede costearse refundar su existencia social, o incluso cuando es objeto directo de programas de reasentamiento, como, por ejemplo, en Nueva Orleans después del huracán Katrina, en 2005. Según Ivonne Yáñez, del colectivo ecuatoriano *Acción Ecológica*, aquellos proyectos de infraestructura en el Sur Global que deberían servir a la adaptación o a la protección climática, tienen como consecuencia la expulsión de las personas marginalizadas.

### **¿Es posible otra política de adaptación?**

¿Cuál es la razón del rotundo fracaso de la política dominante frente a la adaptación a los efectos del cambio climático? La causa yace en la política neoliberal destructiva de los últimos decenios, que también en Alemania ha arruinado a las infraestructuras sociales y materiales, recortando drásticamente el personal y diezmando los acervos de conocimiento en los aparatos estatales. Además, una política de adaptación climática es principalmente una política de infraestructuras y, por lo tanto, requiere inversiones públicas.

Cuando estas faltan o son bloqueadas por el equilibrio presupuestario como dogma de la política fiscal y económica, resultan considerablemente restringidas las posibilidades para una efectiva adaptación climática.

Al mismo tiempo, las previsibles alteraciones causadas por la crisis climática serán tan incisivas que producirán problemas considerables de legitimación para la política dominante y para el estado capitalista —tanto en el interior de las sociedades como a nivel internacional—. Por tanto, se agudizará todavía más la contradicción entre la función acumulativa y la función legitimadora del estado, es decir, entre la tarea de organizar las condiciones de valorización del capital, por un lado y, por otro lado, la de asegurar el consenso en un orden social extremadamente desigual. El hecho de que este se vuelve cada vez más precario no siempre favorece automáticamente a la izquierda, pero abre la posibilidad de intervenir y, con base en un reformismo radical, desarrollar medidas que protegen —o incluso mejoran— las condiciones de vida de la mayoría.

¿Cuáles son las medidas que tendrían que estar en el centro de una política de adaptación solidaria y de izquierdas? Y, ¿qué alianzas serían necesarias para abrir una perspectiva real de que aquellas se implementen exitosamente? Estas son cuestiones estratégicas que han de ser debatidas con premura.

Para ello, habría que reconstruir o ampliar las capacidades estatales y societales para una adaptación climática. Al mismo tiempo, es hora de reflexionar sobre los límites estructurales con los que tales esfuerzos se encuentran

en un estado capitalista. Sería decisivo, entre otras cosas, retomar la lucha por las instituciones estatales de adaptación y, en alianza con actores progresistas dentro de los aparatos estatales (por ejemplo, el Ministerio de Medioambiente, la Agencia Federal de Medio Ambiente, entre muchas administraciones locales y regionales), desplazar la frontera de lo que se puede conseguir. Sin embargo, esto únicamente funcionará con un cambio significativo en las relaciones sociales de poder: solo cuando los movimientos sociales o las luchas laborales creen la suficiente presión política que permita abrir espacios para estas demandas. Aunque en los últimos años haya crecido considerablemente el movimiento por el clima en el Norte Global, este se concentra —primordialmente y en interés de las futuras generaciones— en la protección climática, sin embargo, hasta ahora, apenas se ha discutido cuestiones de adaptación. Desarrollar una perspectiva de justicia climática en el ámbito de la adaptación sería el próximo paso importante. Justo aquí queda en evidencia que la crisis climática solo puede ser enfrentada de forma internacionalista y contra los intereses del capital.

La adaptación a los efectos del cambio climático podrá limitarse a amortiguar las consecuencias sociales y ecológicas destructivas de un modo de producción, sin poner en tela de juicio los mecanismos de su funcionamiento. O podrá entenderse como punto de arranque para una transformación fundamental de esta sociedad. Por ello, es necesario que se fortalezca un amplio movimiento con capacidad de elaborar propuestas concretas.

A esta lucha se interponen varios obstáculos, pero también se presenta una oportunidad: debido a las masivas alteraciones climáticas, la política aparentemente realista del “continuar como hasta ahora” se volverá completamente inoperante con respecto a la realidad. Unos modos de producción, reproducción y estructuras de propiedad radicalmente distintos, además de una democratización de la economía, serán la única posibilidad para vislumbrar un futuro digno para todas y todos. Si la izquierda quiere tener un futuro, debe implicarse en ello.

### **¡Una adaptación desde la izquierda requiere más!**

Una política de adaptación climática de izquierdas se destacaría por el hecho de enfocar no solamente medidas “explícitas”, sino también “implícitas”. Las medidas explícitas son, en primer lugar, de carácter constructivo y técnico: se optimiza la capacidad de los diques elevando su altura, se reconvierten suelos asfaltados en superficies permeables, se crean espacios climatizados. Todo ello es indispensable y podrá salvar vidas. Ahora bien, la adaptación implícita enfoca las condiciones sociales que son determinantes para el modo en que se materializan los efectos de la crisis climática, procura proteger a los que más sufren y abre el interrogante de cómo podemos y queremos vivir.

Para una protección efectiva de los impactos del cambio climático la sociedad tendría que volverse más igualitaria. Para ello, se debe poner en práctica demandas que son esenciales para la izquierda. Desde la remodelación

energética de las viviendas de protección oficial, el fomento de la agricultura ecológica —con métodos de cultivo climáticamente resilientes y unas relaciones solidarias entre la ciudad y sus alrededores, en cuanto al suministro de alimentos— hasta la promoción de lugares públicos y huertos colectivos. Las medidas concretas de justicia ecológica incluyen el desmontaje de grandes carreteras —al lado de las cuales vive la población más pobre—, a favor de superficies verdes y, paralelamente, la ampliación del transporte público, así como la mejora de las condiciones laborales en sectores como la construcción o la agricultura, caracterizados por una mayor vulnerabilidad frente a los fenómenos de la crisis ecológica. Finalmente, se trata también de acortar la jornada laboral en general, lo que favorece las condiciones del trabajo, del cuidado del ser humano y de la naturaleza, cada vez más relevantes. A escala global, resultan igualmente importantes eliminar las políticas anti-migratorias y garantizar fronteras abiertas para migrantes y refugiados (climáticos), así como el apoyo masivo al Sur Global para aliviar o reparar los daños climáticos. Incompatible con ello es una política climática que socava las capacidades de adaptación en el Sur Global, tal como ha sido el fomento de una movilidad eléctrica intensiva en recursos.

Estos aspectos esenciales de la izquierda no son nuevos, pero hoy en día se están volviendo apremiantes. Hace más de diez años, Mike Davis dijo que los “aspectos igualitarios de la vida urbana [ofrecen] las mejores condiciones sociológicas y físicas para la conservación de los recursos y la reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub>” (Davis 2010; véase Informe IPCC 2022). Esto se puede trasladar, sin más, a la

adaptación climática y a las zonas rurales. El horizonte de una política de adaptación desde la izquierda ha de ser el trascender la dominación social y el dominio sobre la naturaleza. En ello consiste la base para enfrentar la crisis climática de forma solidaria para que, partiendo de lo malo, pueda gestarse algo mejor, comenzando desde abajo.

### **¿Qué podemos lograr?**

Acerquémonos otra vez al verano ultracaluroso del año 2050, pero esta vez bajo otro diseño: ¿qué aspecto tendría el manejo distinto y solidario de los efectos de la crisis climática? Por supuesto que las noches tropicales seguirían empujando a muchas personas al límite de su salud. Sin embargo, estaría garantizado el suministro de aire fresco y de oportunidades de enfriamiento para todo el mundo. Una aplicación pública de alerta suministraría diariamente los datos meteorológicos reales, recomendaría medidas individuales de protección e informaría sobre los espacios fríos y suministros de agua potable más cercanos. Se apoyaría activamente a los grupos más vulnerables de la población y, si hace falta, se los acompañaría hacia estos espacios. Mediante la renaturalización de superficies selladas se crearían pasillos de aire fresco. Las piscinas al aire libre serían de entrada gratuita. El tráfico de vehículos motorizados se proscribe en los centros urbanos y se reduciría el espacio total de superficie ocupado por calles y carreteras. Los edificios y las superficies de aparcamiento para vehículos se convertirían en espacios verdes y huertos comunitarios. En las nuevas viviendas de protección oficial, el empleo de materiales de construcción naturales, el

sombreado artificial y la vegetación en techos y fachadas, con efecto enfriador, harían que se soporte mejor el calor. Muchos bloques de viviendas tradicionales serían saneados y habiendo recuperado el control público sobre las empresas de gestión de viviendas, el nivel de los precios del alquiler habitacional protegido se mantendría bajo. Sin embargo, todavía muchas personas decidirían vivir fuera de las grandes ciudades, porque resulta climáticamente más agradable. Esto sería posible gracias a un sistema de transporte público rápido y fiable.

Obviamente, este no sería un mundo sin problemas, sino uno con recurrentes acontecimientos climáticos extremos y permanentes crisis medioambientales. Constantemente haría falta reaccionar a fallos de suministros y reparar los impactos. Los países más afectados del Sur Global habrían de recibir cuantiosos pagos de reparación por parte de los que, en el Norte Global, habían obtenido sus beneficios del capitalismo fósil. No solo para la protección climática, sino también para la adaptación, los daños y pérdidas —para las inversiones masivas necesarias en las infraestructuras técnicas y sociales—. Allí donde una adaptación es imposible, se aumentarían los movimientos migratorios. Resulta una tarea política central posibilitarles a estas personas la libertad de desplazamiento, apoyarles para que su nueva vida sea segura.

Es en este momento cuando se percibe claramente la envergadura de este esbozo utópico: un mundo en el que los impactos climáticos son afrontados solidariamente y en el que la adaptación se pone en práctica en beneficio de todas y todos; este sería otro mundo, uno

radicalmente transformado, que incluye necesariamente la justicia global. El camino hacia allí no es fácil, pero si elaboramos unas políticas que no niegan los efectos climáticos, sino que los toman como punto de partida para una transformación social, se evidencia lo que podemos ganar: un futuro por el que vale la pena luchar.

*Las/os autoras/es trabajan en el Instituto de Análisis Crítico de la Sociedad, de la Fundación Rosa Luxemburgo. Una versión ampliada se publicó en el número 2/2022 de la Revista LuXemburg.*

### **Bibliografía:**

Davis, Mike. (2010). Wer wird die Arche bauen? Das Gebot zur Utopie im Zeitalter der Katastrophen (*¿Quién va a construir el Arca? El mandamiento de la utopía en la época de las catástrofes*). En Arch+Zeitschrift für Architektur und Städtebau, Número 196/197, p. 28–33.

IPCC – Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). Climate Change 2022. Impacts, Adaptation and Vulnerability, Summary for Policy Makers, en [www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC\\_AR6\\_WGII\\_SummaryForPolicymakers.pdf](http://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC_AR6_WGII_SummaryForPolicymakers.pdf)

Reimer, N. y Staud, T. (2021). Deutschland 2050. Wie der Klimawandel unser Leben verändern wird (*Alemania 2050. Cómo el cambio climático transformará nuestra vida*). Colonia.

Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt Berlin (*Administración del Senado de Berlín para el Desarrollo Urbano y el Medio*



*Ambiente*). (2016). Anpassung an die Folgen des Klimawandels in Berlin – AFOK, Teil II (*Adaptación a los impactos del cambio climático en Berlín – AFOK, Parte II*). En [www.berlin.de/sen/uvk/\\_assets/klimaschutz/anpassung-an-den-klimawandel/programm-zur-anpassung-an-die-folgen-des-klimawandels/afok\\_endbericht\\_teil2.pdf](http://www.berlin.de/sen/uvk/_assets/klimaschutz/anpassung-an-den-klimawandel/programm-zur-anpassung-an-die-folgen-des-klimawandels/afok_endbericht_teil2.pdf)

### Sobre lxs autorxs:

#### Ulrich Brand

Profesor de Política Internacional en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Viena, Austria. Se dedica, entre otras temáticas, a las relaciones sociales con la naturaleza. En español publicó *Salidas del laberinto capitalista: Decrecimiento y postextractivismo*, junto al economista ecuatoriano Alberto Acosta (Tinta Limón/Fundación Rosa Luxemburgo, 2018). En <https://traficantes.net/libros/salidas-del-laberinto-capitalista>

#### Barbara Fried

Jefa del comité editorial de la Revista *Luxemburg-Gesellschaftsanalyse Und Linke Praxis* y vicedirectora del Instituto para el Análisis Social

de la Fundación Rosa Luxemburg. Forma parte de la Red *Care Revolution* e investiga sobre trabajo del cuidado y feminismo.

#### Hannah Schurian

Científica social, trabaja en el Instituto para el Análisis Societal de la Fundación Rosa Luxemburgo. Forma parte del comité editorial de la Revista *Luxemburg-Gesellschaftsanalyse Und Linke Praxis*.

#### Markus Wissen

Politólogo y profesor de ciencias sociales en la Escuela de Economía y Derecho de Berlín. Sus investigaciones se han especializado en procesos de transformación social-ecológica y política de clase desde el enfoque de la ecología. Publicó, entre otros, el libro *Modo de vida imperial, vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*, en 2017, junto a Ulrich Brand, editado en castellano por Edición Tinta Limón.

#### Rhonda Koch

Rhonda Koch ha estudiado filosofía, milita en el partido alemán *Die Linke* y forma parte del comité editorial de la Revista *Luxemburg-Gesellschaftsanalyse Und Linke Praxis*.

## **No es suficiente construir diques**

Autores: Ulrich Brand, Barbara Fried, Hannah Schurian, Markus Wissen y Rhonda Koch

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Revisión del texto: Carolina Bastidas

Foto de portada: Chris Gallagher

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas de sus secciones pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons, atribución no comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.